



X Cita de la Internacional de los Foros
VI Encuentro internacional de la Escuela
de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano [IF-EPFCL]

BARCELONA 13/16 septiembre 2018

"DE LA GAYA CIENCIA A LA ALEGRÍA"

CLARA CECILIA MESA

¿Qué alegría hallamos en aquello de lo que está hecho nuestro trabajo?¹

¿A qué se refiere Lacan?, ¿de qué *joie*, de qué *alegría* habla? Pregunta importante porque no han sido pocos los afectos que Lacan utilizó para referirse al acto que le es propio al analista: la sublimación como la única satisfacción posible al final del análisis en el seminario VII, depresión del final del análisis en la *Proposición del Pase* en el 67, la satisfacción del fin en el Prefacio a la edición inglesa del seminario 11, o el entusiasmo de la Nota a los italianos, entre otros.

Para aproximarme un poco a esta pregunta me remito al lugar mismo del cual parte: la *Alocución de clausura sobre la psicosis en el niño*. En ella, la pregunta por la alegría no estaba sola, sino planteada de manera correlativa con la tristeza, “una tristeza motivada en una alegría contenida hasta convocar el sentimiento de incompletitud ahí donde ésta debería ser situada lógicamente”² y en el contexto de una ética: La ética en la cual se constituye el sujeto, “para no correr el riesgo de olvidar que en el campo de nuestra función, en su principio, está una ética”³

¹ Lacan, *Alocución sobre la psicosis en el niño* del 22 de octubre de 1967. En *Otros escritos*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012. Pág. 389

² Pág. 391

³ *Ibidem*. Pág. 384

Esta ética de la alegría parece más aproximarse a la ética spinoziana que a la dimensión trágica de Antígona. Lacan ha pasado de la dimensión trágica del deseo a la alegría.

En Spinoza la alegría es el afecto que lleva a pasar de un estado de menor perfección a uno de mayor perfección, lo que quiere decir dos cosas: primera: para él "perfección y realidad⁴ son una y misma cosa", quizá no hay que forzar las cosas para decir que en Spinoza como en Lacan, en lo real no falta nada, lo real es lo que es y no puede ser de otra manera, y, en consecuencia, segunda: la alegría es lo que lleva a perseverar en el ser, es su modo particular de expresar el "llega a ser lo que eres". Lo cual se opone a cualquier aspiración a una perfección ideal, la aspiración de "los que prefieren soñar con los ojos abiertos" o vivir con los ojos cerrados. ¡Clamor de la humanidad

!

Entonces, ¿Lacan se refiere al saber alegre, de la *gaya ciencia*? ¿El saber alegre que opone a la cobardía moral, como pasión triste del que no quiere saber? Sabemos que este saber está ligado al "gozar del desciframiento del inconsciente" Esto es sin duda un movimiento vital de la acción del analista, pasar de la tristeza cobarde a la alegría de buscar en el inconsciente una *varieté* que, cómo verdad y variedad, descifre lo singular de una verdad de la que el sujeto no quiere saber. Pero, ¿es suficiente? ¿Acaso este goce del desciframiento no deja al analista en la posición del melómano, al decir de Bousseyroux, adormecido él mismo en el "mélo-dit"? Entonces esa alegría cuenta, pero no es suficiente, ¿Hay otra? La referencia puede evocar una satisfacción...

Lacan aspira a que la tristeza no esté del lado del analista quien ha probado por su propio análisis que gozar del desciframiento no tiene otro fin que la fuga de

⁴ Me refiero a la noción de realidad en Spinoza, la que sólo puede conocerse por el tercer género de conocimiento. La otra para él es mutilada y engañosa.

sentido. Un desplazamiento entonces hacia otra satisfacción, una satisfacción que no se engaña con el desfiladero mentiroso de la verdad.

Es un cambio de perspectiva, hay una vía esencial y que implica lo Real expresado en su *Alocución* bajo las fórmulas del “*ser-para- el sexo*” y *la castración*: la alegría o la tristeza se definen entonces, por la posibilidad que los analistas tienen de poder afrontar su tarea frente a ellos. Entonces Lacan interroga a los analistas:

“¿estamos sin embargo a la altura de aquello que parece que somos, por la subversión freudiana, llamados a sostener, el ser-para-el-sexo? No parecemos lo suficientemente valientes como para sostener esa posición.

Tampoco lo suficientemente alegres. Lo cual, pienso, prueba que todavía no estamos totalmente a punto. Y no lo estamos en razón de lo que los psicoanalistas dicen demasiado bien como para soportar saberlo, y que, gracias a Freud designan como castración: el ser – para – el - sexo”⁵

Es claro que la pregunta que Lacan les dirige a los analistas, es una suerte de “¡analistas no muertos, va carta! (*lettre suit!*)”⁶, estamos o no a la altura de nuestra tarea? Es desde esa reedición del llamado de Lacan a los analistas desde donde nos proponemos interrogar las garantías de nuestra Escuela y su respuesta frente a los discursos.

He aquí las preguntas que animan los debates para el VI Encuentro Internacional de Escuela.⁷

- Qué es lo que dentro de nuestro funcionamiento de Escuela hace el relevo con pertinencia de cada uno de estos discursos – ¿Como en la Escuela controlamos nuestros procesos de selección y de garantía?, ¿cómo los situamos en el orden de los discursos, sabiendo que ninguno va sin los otros tres con los cuales cierra la ronda ordenada del deseo?

⁵ Idem, pág. 385

⁶ Lacan, La Tercera.

⁷ Marc Strauss. La Escuela y los Discursos, ¿Qué alegría hallamos en aquello de lo que está hecho nuestro trabajo? Presentación VI Encuentro de Escuela, Barcelona 2018 en: Wunsch 17

- ¿Cómo interviene allí, el quinto discurso, del capital, que deshace esa ronda para imponerse sólo?
- ¿Cómo puede el psicoanálisis ofrecer tratar los impases del sujeto, si el discurso contemporáneo se sustenta por no admitir ninguno?
- Entre el repliegue monástico, con su amenaza de fragmentación e impostura dedicada a la retorsión colectiva, ¿cuáles estrategias adoptar para conservar la reconquista del campo freudiano y lacaniano?